

... ..lea así... Lenguaje, la prosa en la Edad Media. Primero. Autora, Sagrario Rodríguez Martín. Montalvo. Fecha de emisión, 6 de marzo del 80. ... Antes de entrar en la prosa medieval, en su estudio, yo aconsejaría que el alumno intentara por su cuenta acercarse a una época tan distante de la nuestra, de tal manera que la Edad Media cobrara vida ante sus ojos. Para ello, podría realizar una visita al Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial, y despojándose por unos momentos,

de lo que hoy constituye nuestra civilización de velocidad y de mercado, entrara en su hermosa y rica biblioteca. En ella se conservan, expuestos, los más raros y bellos manuscritos de la Edad Media. El visitante, frecuentemente lego en materia de códices, goza el espectáculo del hermoso conjunto que forman, y no se decide a detenerse ante ninguno. Quizás llama su atención el brillo de la Biblia escrita en oro. A ello contribuye la carga de énfasis que pone el guía del monasterio en su voz. Yo les recomiendo que se detengan ante la Crónica General de España, el Lapidario y la Biblia romanceada del siglo XIII. Los dos primeros son seguros manuscritos salidos de la Cámara Regia de Alfonso X el Sabio. El tercero lo es muy posiblemente también, por el tipo de letra y adornos o ilustraciones, y sobre todo por las formas lingüísticas en él registradas, pero no existen testimonios para asegurarlo. Los tres están realizados en bellísima policromía e ilustrados con viñetas primorosas.

El tipo de letra, la frecuencia de las abreviaturas, pueden representar un gran inconveniente para el alumno. Para el alumno y para toda persona no especializada en paleografía. La letra es conocida bajo la denominación de gótica francesa del siglo XIII, y las abreviaturas, aunque menos numerosas que en siglos anteriores, hace de estos manuscritos lectura reservada para los editores medievalistas. No se trata de que los alumnos lean, ni lo intenten, ni una sola línea de ninguno de los manuscritos. Se trata solamente de una puesta en contacto directo, vivo, con la realidad física de ellos. La presencia tangible de los manuscritos venerables se encargará de entrañarles con esa cultura medieval que ha sido capaz de atravesar incólume los avatares del tiempo. Y capaz también de conmover la fibra estética de hoy. Porque a su inestimable valor como testimonio para la historia literaria, debemos sumar su atractivo, su calidad intrínsecamente artística desde el punto de vista del miniado.

Para mí, son comparables a las vidrieras de las catedrales. Ambientados ya en el siglo XIII anímicamente, les será más fácil rendir homenaje a quien más se esforzó para que hoy los españoles nos expresemos en una lengua hablada por más de 300 millones de seres humanos. Hoy, dentro de la prosa medieval, vamos a hablar del rey don Alfonso X el Sabio. Para presentarle, conviene que oigamos un breve pasaje de una de las siete partidas. Se trata de la partida segunda, donde se dispone cómo debe comportarse un rey, de su crianza y de sus cualidades. El brevísimo fragmento de esta partida dice así. No conviene tanto a Omne como al rey saber los buenos saberes, porque la su sabiduría es muy provechosa a su gente. De este pasaje, extraemos una conclusión. El rey no busca la sabiduría para sí.

sino como medio de servir a su pueblo con mayor eficacia. El alumno debe saber, si aplica sus conocimientos de historia, que, pese a su buena disposición de ánimo, el rey sabio no fue un buen político. Le faltó la dureza que los tiempos requerían para someter a la nobleza y le sobró buena fe para no dejarse engañar por ella. Su reinado fue turbulento. La nobleza ambiciosa produjo tales disturbios que le impidieron llevar a cabo otros magnos proyectos

de expansión. Además de la nobleza, Alfonso, elegido emperador por el pueblo de Alemania, fue juguete, digámoslo con tristeza, de la política del papado. Tuvo que renunciar al imperio y las rebeliones dentro del reino alcanzaron a envolver a sus propios familiares. No obstante, su clarividencia no le permitió desmayar en su labor cultural. En la partida segunda, título 31, ley segunda, leemos el interesante epígrafe. ¿En qué lugar debe establecerse el estudio? ¿Y cómo deben ser? ¿Cómo deben ser seguros los maestros y los estudiantes?

escolares que allí vinieran a leer y aprender. Todo el título 31 está dedicado a las normas por las que debe regirse la universidad. Ya habrá comprendido el alumno que el estudio en las partidas es lo que hoy llamamos universidad. Ofrece gran interés todo él porque se preocupa de todos los detalles y sienta las bases de la autonomía universitaria. Es de sumo interés su tolerancia religiosa. ¿Hay algo sobre el particular en las siete partidas? Naturalmente. Todo el título 24 de la partida séptima se preocupa de la cuestión religiosa. En él nos encontramos con dos conceptos. La separación de castas religiosas, tal como la recoge Américo Castro en su Realidad histórica de España y con respeto mutuo. Respecto a la separación de castas, a modo de ejemplo, podemos oír lo que dice la ley octava. Ningún cristiano ni cristiana debe hacer vida en casa de judío. Por otra parte, en la ley onceava recalca más la separación. Los judíos deben andar señalados porque sean conocidos.

Pero en la ley cuarta se preocupa de asegurar a los judíos la permanencia y derecho a restaurar sus propias sinagogas. Y en la ley quinta podemos leer. Sábado es día en que los judíos hacen sus oraciones y están quedados en sus posadas, y no se trabajan de facer merca ni en pleito ninguno, porque tal día como este son ellos tenidos de guardar, según su ley, no les debe ningún home emplazar ni traer a juicio en él. Como vemos en las leyes cuarta y quinta, Alfonso manifiesta un gran respeto al credo ajeno. En esto hereda la política de su padre, Fernando III el Santo. La escuela de traductores de Toledo fue un gran ejemplo de la colaboración entre las tres castas religiosas pese a la separación de que primero hablan las partidas. Sí, efectivamente. A este propósito conviene recordar que la escuela de traductores de Toledo, aunque cobra su verdadera pujanza con el rey sabio, contaba ya con dos siglos de existencia. Fue fundada por un arzobispo gascón llamado...

don Raimundo, bajo la protección de Alfonso VII el emperador, que como por historia debe saber el alumno, reinó en el siglo XI. Ahora bien, las traducciones de los textos árabes se hacían al latín. Hay quien aboga por una versión romance oral intermediaria entre el árabe y el latín, versión a la que no se consideraba apta para ser conservada escrita por no ser el romance lengua de cultura. La gran innovación del rey sabio consiste en ampliar el campo de textos para traducir y sobre todo en fijar el castellano como lengua apta para expresar toda clase de conceptos científicos. ¿Hasta dónde llegó la actividad del rey en la composición de la inmensa obra que llamamos Alfonso VII? Porque no podemos pensar que él fuera autor de todas ellas. El rey no ha ocultado nunca el nombre de sus colaboradores, según podemos deducir de lo que se dice en la generalización de la historia de Alfonso VII. En la historia y en el libro de la esfera, el intervino de Alfonso VII es un gran

venía en los trabajos previos de las obras. Una vez confeccionadas las partes de la obra, las ordenaba, rectificaba, adoctrinaba a sus colaboradores en su composición y elegía quién había de redactarlas definitivamente. La gran mayoría de las obras llevan el prólogo del rey

y, finalmente, él eliminaba cuanto restaba claridad y belleza en la redacción de sus colaboradores. Para valorar cuanto llevamos dicho, conviene recordar que por entonces la prosa castellana no cuenta sino con los documentos notariales, casi todos pertenecientes al rey San Fernando. El alumno puede preguntarse cómo no se cultivó antes el castellano. Le convendrá discernir entre castellano y prosa castellana, porque el castellano, cuando se compone la obra Alfonsí, ha dado ya el maravilloso fruto del cantar de Míocid. En cuanto a la prosa científica castellana, se adelanta en siglos a la prosa científica en el resto de Europa. Se debe este retraso a que solamente el árabe y el latín eran considerados lenguas de cultura. De aquí el inestimable valor del esfuerzo. El esfuerzo de nuestro rey sabio.

¿Y concentrándonos ya en su obra? Debemos afirmar que la originalidad no es su mérito. Ya lo dice Solalinde en su prólogo a la antología de Alfonso X, que recomendamos al alumno interesado por la obra del rey sabio. Su gran mérito es el del esfuerzo. Por otra parte, en la Edad Media no preocupa la originalidad tanto como en transmitir la cultura de la antigüedad. En este aspecto, Alfonso se lleva la palma por la variedad de temas que recoge. Hay además un tipo de originalidad que sí cultivó, la elección de la forma, hoy encontramos en ella una prosadura sin flexibilidad. El exceso de enlaces entre las oraciones mediante la conjunción E o I, junto con el uso de voces desaparecidas, nos lleva a admirar la belleza física de sus manuscritos. Pero el no iniciado en lengua medieval puede sentirse fatigado con la lectura de sus ediciones. No obstante, ensaya la subordinación sintáctica. Por ejemplo, escribe. Cuando Nero se vio así, desamparado de todos, anduvo por sus palacios buscando a alguno que lo matase. Entonces empieza un proyecto galopando el tanÓ ilustrativo al tema. La constitución francesa de Istingo compone una des unity, el documento losual intermitiele aanti da con el modus an beating frances, los MS m dre cul ha trimes ab alternatio al flag hasn. Pasabano entregaron la normatia f màia, y el prémGetc south, des enloquecido, retada tambiénho lo enents a los amigos, reacción a susypens.

el alumno es la forma primitiva de Nerón. Está directamente tomada del nominativo latino. El pasaje leído pertenece a la General Historia, ¿no? Pues no. De la General Historia hablaremos después. El pasaje pertenece a la primera parte de la Crónica General de España y es una interpretación de su etonio. Creí que para la crónica oiríamos el Lorde España, que es totalmente original. Eso de España es abundada de mieses, deleitosa de frutas, viciosa de pescado, sabrosa de leche... Efectivamente, es más representativo, pero recuerda que hablamos de intentos de subordinación en la sintaxis. De todos modos, viene a cuento con lo que vamos a decir. La primera Crónica General de España abordaba tanta materia de historia universal que Alfonso pensó en aprovecharla para un proyecto más ambicioso. Concibió la General Egrán Historia. Entre las fuentes empleadas destacamos la Metamorfosis de Ovidio, la Biblia, la Historia Natural de Plinio, el Corán... En fin, latinas, hebraicas y árabes. Noticias educativas suerte.

es una rica enciclopedia de cuánto se podía saber en la Edad Media acerca de la Antigüedad. Árabes son las fuentes de los libros del saber de astronomía, ¿no? Probablemente se utilizaron también traducciones latinas o textos árabes. Todo ello explica los arabismos que se incorporan entonces al castellano. Solamente son comparables con los latinismos y galicismos que también entonces se adoptan. El lapidario llamará la atención del alumno si, siguiendo sus consejos, visita la biblioteca del Real Monasterio. Es un manuscrito bellissimo por el colorido y primor de sus miniaturas. Sí, es además una de las obras más curiosas y sin duda la más original de Alfonso X. Se trata de una refundición de

libros de piedras traducidos de textos árabes, mozárabes y latinos. En él se relacionan las propiedades de los minerales con los signos del zodiaco. Pertenece entonces a la literatura astrológica y supersticiosa como el libro cumplido en los juicios de las estrellas y el libro de las cruces. Conviene puntualizar. Para hablar de superstición, hay que olvidar lo que debemos tener en cuenta.

bien presente. La astrología era considerada ciencia no sólo en la Edad Media, sino también en el Renacimiento. El médico de Isabel la Católica y también el de César Borgia eran astrólogos y aún el célebre médico Paracelso creía en la astrología. Por otra parte, el lapidario no se limita al aspecto astrológico. Describe minerales y las propiedades medicinales o químicas que éstos poseen. Con frecuencia ofrece recetas de elaboración para ser aplicadas en un sentido o en otro. Ofrece en suma el interés de ser el primer testimonio de la influencia del griego Dioscórides en Castilla. Llegamos a la conclusión de que el manuscrito, además de ser una obra de arte que al alumno le encantará contemplar, es además un tesoro para la historia de la ciencia. Seguramente al alumno le gustaría saber quién fue ese griego Dioscórides. Dioscórides fue el más célebre naturalista griego del imperio romano y profesó como médico de varias legiones. Su obra fue traducida por un médico árabe llamado Ibn Isaac. Y esta traducción fue la base de su libro.

un ingente número de obras médicas, farmacológicas e incluso alquímicas árabes y latinas durante la Edad Media. Su influencia sobrepasa la Edad Media y, basándose en el texto griego, fue publicada en castellano por Andrés Laguna en el siglo XVI. Andrés Laguna fue médico del Papa y del emperador Carlos V. Comparando párrafos del lapidario con sus correspondientes en la obra del Dios Corides de Laguna, se llega a la conclusión de su validez como tratado científico. Ahora bien, el lapidario ofrece un gran interés para la lengua y para la historia literaria. Es el primer testimonio de la voluntad expansiva del castellano, porque en el prólogo Alfonso nos dice, mandelo traducir al lenguaje castellano para que lo entiendan todos los hombres. El capítulo de la edad media es el primer capítulo de la edad media. El capítulo de la edad media es el primer capítulo de la edad media.

Gracias.